

CONFIAR EN LOS HIJOS Y MOTIVARLOS A PERSISTIR

Apoyo de los padres es primordial para revertir las malas calificaciones



La psicóloga Constanza Herrera afirma que el apoyo a los hijos debe ir graduándose en el tiempo, con el objetivo de que el estudiante vaya haciéndose más autónomo.

“Más allá del resultado final, si aprueban o reprobaban, participar del proceso educativo es beneficioso para los estudiantes, por lo que es conveniente mantenerlos insertos en él”.

Constanza Herrera,
psicóloga, UDD.

“Lo importante es que los niños o jóvenes se den cuenta de que sus padres los apoyen frente a las dificultades, lo que se hace en base a una comunicación cercana con los hijos”.

Fernando Contreras,
psicólogo, USS.

“Se necesita nivelar con el curso, por ende el niño deberá dedicarles unas horas al día de sus vacaciones a estas labores, con ayuda de todo su entorno más cercano”.

Magaly Cerda,
orientadora familiar.

Una buena estrategia es utilizar las vacaciones de invierno para revisar las rutinas cotidianas de los estudiantes.

ALGUNAS ACCIONES A TENER EN CUENTA

Según el psicólogo Fernando Contreras, los bajos rendimientos no se deben interpretar como un problema del alumno, sino como un indicador de dificultades en el proceso de aprendizaje. Esto, generalmente es multicausado.

Por eso, una vez que la causa de las malas calificaciones se definen, hay ciertas acciones que los padres o cuidadores del niño o joven pueden tener en cuenta, para ayudar a revertir la situación:

Crear alianzas: Los padres deben aunar fuerzas con los profesores. Así, las acciones que se realicen en el hogar como establecer horarios de estudio, supervisar los avances o tareas de

los hijos, sean consistentes y coherentes con las implementadas en la escuela.

Establecer metas: Es importante que los padres digan abiertamente qué es lo que esperan de sus hijos en cuanto a rendimientos, estableciendo metas claras, especialmente relacionado con lo que se les va a exigir a los hijos en aspectos como horarios y dedicación a sus estudios.

Planificar: En el hogar se debe favorecer a que los estudiantes desarrollen sus actividades académicas con tranquilidad. Por eso, como familia deben organizarse para realizar las tareas, definiendo los horarios de estudio y espacios adecuados, con anticipación.

Con planificación, metas claras y compromiso, se puede revertir las situaciones académicas negativas.

POR NATALIA QUIERO SANZ
natalia.quiero@diarioelsur.cl

Julio comienza y cada vez quedan menos días para que culmine el primer semestre académico (a excepción de aquellos que se organizan por trimestre). Muchos estudiantes pronto le darán la bienvenida a las vacaciones de invierno, sin embargo, unos lo harán satisfechos de su desempeño, mientras que otros están en condiciones de repitencia a estas alturas del año.

Si bien esta situación puede causar disgusto en el estudiante y en sus padres, el bajo rendimiento en la escuela es algo posible de revertir durante el segundo semestre. La clave está en definir las causas que llevaron a ese bajo rendimiento y la posibilidad de modificarlas. Para esto, primordial es la forma en que los padres lo afrontan.

Constanza Herrera, psicóloga de la UDD puntualiza que lo importante es que los estudiantes estén conscientes de la situación en la que se encuentran, siempre motivándolos a llegar al segundo semestre con una actitud positiva en cuanto a las expectativas. "Más allá del resultado final, si aprueban o reprobaban, participar del proceso educativo es beneficioso para los estudiantes, por lo que es conveniente mantenerlos insertos en él, así tendrán la posibilidad de seguir el ritmo y hábitos de estudio, y de adquirir nuevos aprendizajes y compartir con sus pares", explica.

Y es que fundamental es tener en cuenta, según la profesional, que la educación no es sólo aprobar de curso, sino que es una oportunidad para desarrollarnos como personas en distintas habilidades: intelectuales, afectivas y sociales.

FIJARSE METAS

No existe una receta única que dé las claves para revertir una situación de malas calificaciones, pero el primer paso, según la psicóloga es que tanto los estudiantes como sus familias se comprometan en construir juntos un plan que le permita al niño o joven, mejorar su desempeño en el colegio.

Necesario es comprender las causas de las dificultades en el rendimiento desde la perspectiva del estudiante, sin suponer de antemano que se trata simplemente de flojera; ya que el mal rendimiento académico surge por diversos motivos, a veces se trata de problemas de comprensión, de atención o de ansiedad, o de dificultad en las relaciones con los otros (docentes o compañeros), incluso de salud. "Por eso es necesario conversar con los hijos acerca de la situación, escuchando sus argumentos y preocupaciones, hablándoles con franqueza. Es importante evitar los sermones y crítica constante", aclara. Fundamental, entonces, es que las

familias se den el tiempo de conversar aquella situación, pero no como un tema diario. Así, es posible vislumbrar si las dificultades requieren la ayuda de un especialista como un psicólogo o psicopedagogo.

Posteriormente, hay que proponerse metas en conjunto, considerando que "es importante que los padres confíen en que sus hijos pueden mejorar y los alienten continuamente a trabajar, esforzarse y persistir", plantea.

NO COMPARAR

A veces un hijo tiene mejor rendimiento académico que el otro, pero según la orientadora familiar, Magaly Cerda, no es bueno utilizar a uno como ejemplo, porque esto puede causar daño. Es que, aunque las comparaciones son algo natural en el humano, éstas nunca son buenas. Y, cuando son dos hermanos (o hermanas) quienes se comparan, se puede causar un gran pro-

blema. "Al comparar le restamos valor a su propio desempeño, pudiendo generarse una autoestima baja, porque le estamos transmitiendo la idea de que es inferior, comparativamente hablando, con otros niños", dice la también psicóloga. Así, crecen con una idea equivocada de lo que presenta.

Según la especialista esto, incluso, puede despertar envidia, sobre todo en aquellos hermanos que lu-

chan por el cariño y la atención de sus padres. "Es indudable que en cada uno de nuestros hijos vamos a encontrar diferencias, ya que tienen su propia personalidad y carácter, pero esto de ninguna manera los hace mejor o peor que el otro. Al contrario, es precisamente esa diferencia lo que los convierte en especiales y los identifica desde que son pequeños hasta que mueren", recalca.

Desde el punto de vista de Fernando Contreras Hernández, psicólogo y coordinador de Escuela de Educación Diferencial de la USS, a pesar de que los padres no lo hagan explícito, los hijos son capaces de darse cuenta de que existen diferencias. Por eso, afirma que "lo importante es que los niños o jóvenes se den cuenta de que sus padres los apoyen frente a las dificultades, lo que se hace en base a una comunicación cercana con los hijos".

UNA ESTRATEGIA

El camino tampoco es castigar por las malas calificaciones. Según sostiene el profesional, utilizar las sanciones carece de efecto real. "La calificación es una consecuencia y no un comportamiento: si ésta se asocia a un comportamiento específico como el estudio o hacer las tareas, es distinto. Las sanciones no inciden en la calificación y generan que el estudiante experimente aversión por el estudio o la escuela", explica. En ese sentido, destaca que no es conveniente, como castigo, privar de las vacaciones de invierno al estudiante, porque, en cualquier caso, la sanción debe ser proporcional con el problema que se desea castigar.

No obstante, las semanas de vacaciones pueden ser una buena instancia para planificar el segundo semestre en conjunto con los hi-

jos. Magaly Cerda comenta que una acción importante a seguir es revisar las rutinas cotidianas en aspectos como los horarios para comer, divertirse y estudiar. "Sí se puede repuntar siendo riguroso, porque el año no se ha terminado y sólo va la mitad del camino recorrido, y lamentablemente en vacaciones se deben repasar aquellos contenidos insuficientes, puesto que se necesita nivelar con el curso, por ende el niño deberá dedicarles unas horas al día de sus vacaciones a estas labores, con ayuda de todo su entorno más cercano", reflexiona.

La psicóloga llama a no tomar esto como un castigo, sino como una estrategia de estudios, una oportunidad para adquirir nuevos hábitos y comenzar el nuevo periodo con compromisos renovados, no sólo de parte del estudiante, sino que de su entorno más cercano.

